

ME 182 Y

XL EL DIARIO ÍNTIMO DE LUCHO OYARZÚN¹

Grinor Rojo
Universidad de Chile

Recuerdo su figura baja y rechoncha, con la cabeza prematuramente blanca, la cara colorada y los ojos saltones. Recuerdo su timidez de los comienzos, su discreta reserva. Recuerdo también la expectación que se suscitaba entre nosotros cuando por fin consentía en dirigírnos la palabra, cómo cobraba fuerza y crecimiento gradualmente, una vez que sus ojos habían calibrado el entusiasmo de la audiencia y, sabedor ya del efecto que su intervención estaba teniendo entre quienes lo oían, daba rienda suelta a la charla. LUCHO OYARZÚN era por aquel entonces, a pesar de su enfermedad y de la profunda depresión por la que atravesaba, y de la que ahora le pedí刻意 me gracias a la lectura de su Diario, un conversador brillante, lleno de humor y de gracia. Nos hacía callar sin hacerlos callar, nos encantaba, nos seducía, a nosotros, a esos provincianos de la lejana Valdibia de 1972, como antes había seducido a otros que eran menos provincianos que nosotros, en Chile y fuera de Chile.

Por aquel entonces, durante los últimos meses de su vida, LUCHO seguía siendo sobre todo un maestro de la oralidad. Cierta, había publicado media docena de libros a lo largo de treinta años, algunos de ellos de inquestionable importancia. Pero eran libros poco leídos, menos aún en el circuito de los lectores jóvenes de esa época, de aquellos que recién nos iniciábamos con más soberbia que equipaje en los rigores de este oficio. Averigüé no sé cómo de mi interés por la literatura chilena del siglo XIX y me regaló el ensayo que había compuesto en los comienzos de su carrera sobre el pensamiento de José Victorino Lastarria y con el que le habían colgado cualquiera haya sido el certamen universitario que después poseyó. Iba acompañado de una dedicatoria, escrita con una letra chica y algo temblorosa, dedicatoria que a mí me pareció curiosa y que entonces no entendí. En ella se refería a su trabajo como a "estos papeles viejos", autorecuerdo que era para mis presunciones de entonces, presunciones de marcharse tonto y vanidoso, una alternativa inconcebible. Pero lo cierto es que LUCHO no creía ya para esas fechas en la actualidad de su escritura, aunque tal vez creyera secretamente en la posibilidad de su redescubrimiento en un tiempo futuro. En una anotación que hace el 19 de abril de 1964 demuestra conocer su dilema con exactitud. Leo así: "No se puede vivir alternativamente en dos partes con tan mínima periodicidad. Necesito una vida más estable, con menos 'embriagueces de otoño'. Pero ocurre que mi presentísimo sudamericano me crea todo el tiempo un deseo tentador, y un certo. Las hojas doradas, los rascimos de las viñas, la aventura del día. Hay que estabilizarse. Ahora me siento medianamente bien, porque he escrito dos artículos. Si trabajara más en literatura, me sentiría más lleno de fuerzas, más feliz. Hay ciertos temperamentos que responden bien a la teoría aristotélica. La dicha proviene de la actividad. Me hace falta trabajar con amor y amar con trabajo. Si no, se me

¹Luis Oyarzún. Diario íntimo. Ed. Leonidas Moctezuma. Santiago de Chile. Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Departamento de Estudios Humanísticos. Universidad de Chile, 1990.

El diario íntimo de Lucho Oyarzún [artículo] Grinor Rojo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojo, Grínor, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El diario íntimo de Lucho Oyarzún [artículo] Grinor Rojo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa